

Prólogo

Cuando Miguel, el autor, me pidió que prologara su libro, me senti por una parte halagado y por otra agobiado pues era la primera vez que alguien me invitaba a algo así. Es cierto que conocía la novela. Había sido un lector beta, y por tanto había hecho mis comentarios y sugerencias. Pero, claro, eran personales y exclusivamente para él. Esto es otra cosa.

La primera novela que leí de Miguel fue **Doble vida en el laberinto**. En aquel momento recuerdo que fue calificada como una distopía. Tengo que reconocer que no conocía el significado de esta palabra. Ahora que la conozco puedo asegurar que esta nueva novela no es, ni por asomo, una distopía. Por el contrario, se trata de una narración basada en una realidad muy actual, con unos personajes más o menos complicados pero humanos al 100%, y viviendo una situación ciertamente extrema e inédita, pero objetiva.

El autor, aunque con un *background* claramente científico, siempre ha gustado de profundizar y exprimir el perfil psicológico de sus personajes y de sus circunstancias. Quizá tiene una vocación frustrada de psicólogo, pero, la verdad es que ese interés, y no solo en esta ficción, le permite brindarnos unos caracteres muy bien definidos.

Esta peculiaridad se manifiesta en su novela que podría parecer un drama psicológico puro sobre todo en su parte inicial. Conforme la historia avanza, ese posible parecido va quedando más en el fondo, pero en un ambiente cambiante que deriva hacia una aventura con tintes de amor y misterio con pinceladas que rozan el vodevil y el erotismo. Aunque absolutamente no forma parte del núcleo de la trama, también el deporte adorna algún capítulo recordándonos que el autor es practicante incondicional.

Es difícil para mí hablar de protagonistas pues no sabría decir si es uno, o son dos, o tres si incluyo a la narradora. En cualquier caso, hago hincapié en lo anteriormente indicado en relación a la capacidad y maestría del autor para definir los tipos. Me gustaría añadir que los personajes secundarios como padres, abuelos, amigos, etc. constituyen un apoyo importante al relato. Unos actuando como depositarios de valores y sentimientos que dan una solidez a la trama. Otros originando situaciones inesperadas y sorpresivas que incrementan el interés y el suspense.

El relato es detallista y minucioso con descripciones precisas, cuidadas y contrastadas. Todo ello en línea con la idiosincrasia del autor que, como la gente que lo conoce sabe, es exigente consigo mismo y responsable. A veces peca de insistencia, pero eso creo que es fruto de una cierta tozudez innata y no desmerece en absoluto el conjunto.